

**INSTITUCIÓN EDUCATIVA MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA**

Reconocida oficialmente por la Secretaria de Educación Municipal de Ibagué

Según Resolución N°.2729 del 13 de Octubre de 2017

Código Dane: 173001002475 NIT: 809.001.097-3

**EXPLICACION:**

Lee el siguiente texto en el cual va a encontrar los elementos literarios frente a la estética, la historia y la sociología vista desde la literatura en Latinoamérica.

**ESTÉTICA Y POLÍTICA EN LA LITERATURA. ELEMENTOS CRÍTICOS PARA LOS ESTUDIOS LITERARIOS**

El desarrollo de la literatura y del arte ha estado fuertemente influenciado por el contexto social y político de su tiempo y aunque la relación entre literatura y sociedad ha sido clasificada como una actividad sociológica, lo cierto es que la preocupación por no excluir la obra literaria del mundo social al cual pertenece es una constante en los estudios literarios, más aún en el actual contexto en que las investigaciones sociales se han desplegado hacia el campo inter y transdisciplinario. Estudios culturales, ciencias sociales, filosofía y estudios literarios tienden en su preocupación sobre el ser humano hacia un cruce de saberes y conocimientos que nutren la comprensión del individuo como sujeto. Así, producto de la propia riqueza multidimensional de la obra literaria, es posible observar en ella desde la identidad y las condiciones sociales de un determinado periodo histórico hasta las ideas políticas, morales y estéticas que le subyacen al autor. En este sentido, el estudio de la obra literaria no se puede marginar de los demás estudios humanos ya que por su propia raíz es partícipe directa de ellos, porque, como lo diría Arnold Hauser (1969)

; “que la obras de literatura constituyen una rica fuente de conocimiento no precisa prueba especial.”

 La literatura en tanto expresión existencial es una acción en el mundo en cuyo seno contiene una crítica social y/o idealista, la que sin duda posee un compromiso de parte del autor, tal como lo evidenciaba Jean Paul Sartre en su texto

*¿Qué es la literatura?*

 Asimismo, en una concepción más amplia como la de Herbert Reed, podemos afirmar que todo

arte es un fenómeno social cuya estética es “un proceso formativo que ejerce influencia directa tanto sobre la psicología individual como sobre la organización social.” Visto así, una profundización sobre la relación entre

 literatura y anarquismo está mediada por un análisis socio-cultural y político-filosófico a las ideas y contextos que prefiguran la estética ácrata presente en la narrativa chilena del siglo XX, la cual ejemplificaremos en expresiones concretas de dos autores, a saber; José Santos González Vera (1897-1970) y Roberto Bolaño (1953-2003). De este modo, historia, política y literatura se vuelven parte de un complejo análisis que contribuye a comprendernos a nosotros mismos y a nuestra sociedad en la perspectiva identitaria, de construcción social y de historia de las ideas. Esta problematización al discurso y a la acción literaria forma parte, inclusive, de las interpelaciones a las concepciones de lo que se entiende por literatura, ya que por años esta concepción ha obedecido a un sentido común formado en la sociedad a partir de una designación taxonómica de textos que establecen el canon de lo que se concibe como lo literario. Así, por nuestra parte ,el contenido de la expresión discursiva como también de la forma, el lugar y el periodo son piezas substanciales de la

Obra literaria, por lo que no pueden ser excluidas de estudios sobre la literatura, obligándonos a formular métodos de investigación más amplios e inclusivos. La mirada global, epistemológica y metodológica, que supone este cruce de enfoques y dimensiones existentes de la obra, nos permite profundizar el estudio y comprensión del sujeto, pero no entendido en un sentido abstracto del término, sino en la materialidad que adquiere en el discurso literario. Reconocer y comprender las sujeciones del individuo a partir de la expresión narrativa que da cuenta de una existencia humana en conflicto, nos posibilita dejar al descubierto las significaciones históricas y culturales propias de un periodo, lo cual permite abrir surcos y puntos de fuga en pos de un conocimiento sobre nosotros mismos. La apertura que significa el establecimiento de esta relación supone romper con las omisiones de la historiografía literaria que sufre de una idealización elitista de lo que se entiende por literatura y las consecuentes escuelas o movimientos poéticos que sirven de taxonomía para clasificar textos o autores, lo cual nos parece insuficiente. De ahí que nuestro propósito sea evidenciar que desde la práctica social misma ha ocurrido el surgimiento de expresiones artísticas y literarias, las cuales han sido más diversas de lo que se ha pretendido indicar con las clasificaciones por escuela o generación, y de una mayor significación social en la construcción de nuestra identidad cultural y de nuestro pensamiento político. Así, el vínculo entre literatura y sociedad está arraigado en las construcciones históricas y las prácticas culturales que se han desarrollado en la sociedad de clases producidas por el capitalismo y no por una construcción intelectual de tipo positivista que categoriza tal o cual discurso.

**Historia y literatura**

La literatura chilena, desde el siglo XIX con Lastaría y Alberto Blest Gana a la cabeza, ha contenido y evidenciado una estrecha relación entre el contexto socio-cultural y político con la expresión estética, ya que para el caso de sus narrativas el discurso literario manifestó una crítica social y política hacia el conservadurismo feudo-burgués de la aristocracia, siendo éste el lugar desde donde se comenzó a formular el porvenir de las ideas liberales para la recién formada República de Chile. Así, para la generación liberal post-independencia la literatura no es solo una expresión

Producida desde la imaginación, sino que “la literatura, es para el

los, entonces, parte de la actividad política y la actividad política parte de la actividad literaria

”

(Subercaseaux, 1981), por tanto en ella estaba contenida una idea de país que se quería propagar. De este modo, la génesis de la literatura chilena traía consigo no solo la valoración y discusión estética de la obra sino que también contenía la discusión política del periodo, y con ello la evidencia de algunos antecedentes filosóficos que influenciaron la formación de nuestra identidad nacional. Los fundadores de la Sociedad Literaria (1842) se sintieron los

*elegidos*que edificarían esa identidad cultural y las leyes del nuevo país, en que la política era “un campo reservado a los hombres cultos.

”

(Subercaseaux, 1981). Pelucones y pipiolos, ambas colectividades conformadas por miembros de laelite criolla, tuvieron el dominio absoluto del poder político y de las expresiones culturales hasta finales del siglo XIX cuando empiezan a emerger en las clases laboriosas los nuevos pensamientos traídos desde los procesos sociales europeos con los que se conocen nuevas concepciones del Estado y de la política. Ideas que sin duda alguna son las que habrían ayudado a generar las demandas de cambio social en la clase obrera. No obstante, el desarrollo de estas nuevas ideas impulsó diferentes expresiones artísticas y discursivas que prefiguraron un

*ethos*

 social particular, lo cual vino a significar que el inicio del siglo XX no solo contenía la discusión acerca de la situación social de los obreros sino también un nuevo estadio para el arte y la literatura. La manifestación social en América Latina dio vida a múltiples movimientos y agrupaciones políticas inspiradas en los hechos y revueltas que estaban ocurriendo en diferentes países de Europa, conteniendo entre sus filas un alto número de inmigrantes, quienes buscando refugio y oportunidades habían llegado a tierras americanas. Lugar donde harían germinar sus ideas de cambio y revolución. Así, el último cuarto del siglo XIX resulta ser un antecedente importante para los estudios culturales transdisciplinarios sobre los años inmediatamente posteriores, ya que junto a los datos revelados tenemos en dicho periodo al menos tres hechos fundamentales que sientan, por una parte, el antecedente histórico y cultural de una práctica del discurso literario y, por la otra, la expresión

canónica frente a la cual se opondrá el arte literario anarquista: 1) el desarrollo de la literatura liberal de fuerte compromiso político y positivista que pretendía una obra narrativa que expresara la verdad universal, tal como era promulgado por José Victorino Lastarria en 1869 en la reorganización del Círculo de Amigos de las Letras y que posteriormente se uniría a las concepciones

*naturalistas* de Emile Zolá